

# Casa Curutchet. Semblanza

Daniel Almeida Curth

En «Eupalinos o el Arquitecto», Paul Valéry reproduce la pregunta que Eupalinos hace a Fedro, «Dime (puesto tu tan sensible eres a los efectos de la Arquitectura) si has observado, en tus paseos por la ciudad que entre los edificios que la pueblan muchos mudos son, otros hablan y otros, en fin los mas raros cantan».



Precisamente, en nuestra ciudad de La Plata, cuando recorremos sus calles, llegando al bosque, nos encontramos, como Fedro, con un edificio que «canta». Que claramente canta. Es la casa CURUTCHET, que el Arquitecto LE CORBUSIER, proyectara.

El detenerse y observar el frente, que en realidad no es tal como siempre lo hemos concebido, sino un espacio encausado desde el interior, que fluye hacia el exterior, haciendo sentir y vibrar la emocionalidad significativa de una arquitectura sutil, basada en encauzamientos espaciales que conforman un todo armónico. No solamente nos emociona, sino que nos llama para que penetremos en los misterios de los espacios a través de una puerta azul, enmarcada con una estructura fuerte, con un «chanfle» alusivo de invitación tal vez surrealista.

Y si pensamos en ese espacio que atrapa, abriendo la puerta azul, aparece suave y estimulante, incitándonos a recorrerla, la rampa. La rampa que como cinta flotando sobre el jardín nos invita a subir para mostrarnos el árbol erguido, que pensado, marca una direccional vertical que Le Corbusier, sentía fluir en la elevación. Así el patio-jardín, paréntesis entre los volúmenes del edificio, acentúa la ensoñación del «canto».

La rampa gira y lleva al primer cuerpo del edificio destinado a consultorios.

Pareciera que cubículos cortaran el espacio, pero accediendo a ellos, emociona la sensibilidad en su continuidad hacia el exterior, exaltado además por los cubos transparentes de los parasoles, que aparte de su función propia, encausan definitivamente esa relación interior-exterior, que ya sintiéramos y que desde afuera nos emocionara.

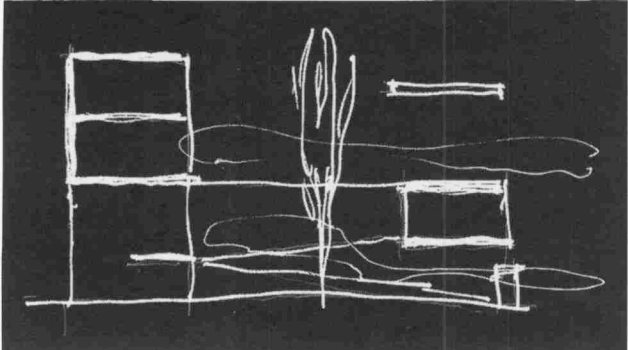
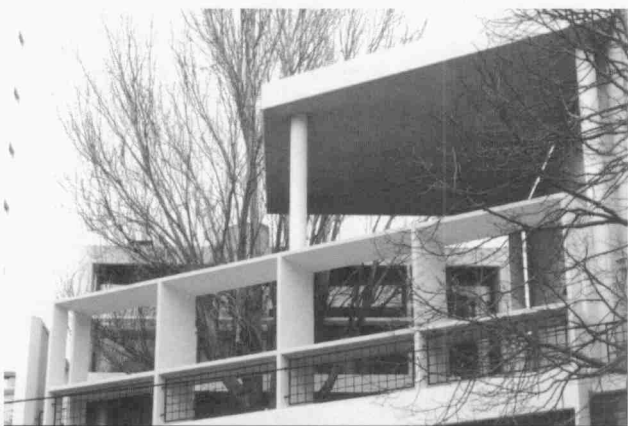
Emoción en todo, porque «la cinta» antes de girar, da acceso a la vivienda, la que con su funcionalidad hace compatible su vivencia. Así, tratada con planos y volúmenes que se armonizan en sensibles continuidades, que al subir, de improviso otro espacio nos sorprende, con una riqueza que ágilmente fuga hacia la terraza-jardín, cuyo césped pareciera como un salto del parque a la casa (desgraciadamente sin ninguna sensibilidad, reemplazaron el césped por áridas baldosas), y ese espacio a su vez, encausado fuertemente por una pantalla horizontal, a modo de baldaquino, le da una dirección de continuidad hacia el parque.

Arquitectura, Escultura, Arte

Es un todo...

Porque ese espacio que atrae e invita a recorrerlo, a admirarlo y que penetra en el sentimiento de quién lo recorre, nos da esa sensación...

Es la admiración estética que con sutileza nos eleva el espíritu cual significativa poesía.



Arriba: D. Almeida Curth en la reapertura de la casa, noviembre de 1982. Centro: Detalle de terraza. Abajo: boceto del autor.